

III Jornades Doctorals d'Antropologia
Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica
Facultat de Geografia i Història – Universitat de Barcelona.
Barcelona, 5 i 6 de juny de 2013

Construcción de discursos y prácticas racistas a propósito de un asentamiento rom en la ciudad de Turín, Italia

Vergnano Cecilia

ceciliavergnano@yahoo.es

RESUMEN:

La pregunta que subyace al presente trabajo es sobre las “condiciones de posibilidad” de un campo rom, es decir, las condiciones que permiten la existencia de formas de segregación institucionalizadas, llevadas a cabo por la propia Administración Pública, en una ciudad democrática moderna; los mecanismos y dispositivos sociales que alivian – y por lo tanto permiten – la contradicción entre el discurso oficial igualitario y las prácticas oficiosas de segregación, discriminación, estigmatización de un colectivo de gitanos (rom) originarios de los países de la ex-Yugoslavia pero residentes en Italia desde hace más de una generación. La respuesta a la cuestión conlleva la necesidad de observaciones y análisis que implican diferentes actores e instituciones, más allá del ámbito reducido del campo rom: en los espacios públicos de la ciudad, en el campo simbólico y mediático, en el campo del asociacionismo y del trabajo social y en el campo político local, nacional e internacional. Aquí como en otros ámbitos, lo marginal, lo estigmatizado nos informa de los marcos normativos propios de la “normalidad”, así que un análisis de las relaciones entre los rom del campo y sociedad mayoritaria puede proporcionar informaciones útiles tanto para comprender la cultura (o las culturas) rom como para entender mejor los mecanismos de funcionamiento de “la tribu de los payos”.

PALABRAS-CLAVE:

campo-rom, segregación, metamorfosis del racismo, construcción de identidades racializadas, pánico moral

Entre defensores de los derechos humanos y estudiosos de diferentes ámbitos, cuando se habla de las condiciones de vida de las poblaciones romaníes en el contexto europeo, Italia suele ser definida como “el país de los campos” y acusada de haber creado, con los “campos nómadas”, una verdadera segregación institucionalizada de estas poblaciones. Según investigaciones recientes, en Italia son cerca de 40.000 los rom que viven en este tipo de asentamientos (autorizados o ilegales), un cuarto / un quinto de la totalidad de población rom presente en el país¹. Otras investigaciones señalan sin embargo porcentajes mayores de residentes en campos.

En la adopción de políticas públicas dirigidas a estos grupos, de hecho, parece prevalecer aún hoy en día la “teoría del nomadismo”²: la idea según la cual estas poblaciones serían nómadas, hostiles a la vida sedentaria, y que necesitan por lo tanto de formas específicas de habitar, caracterizadas por la precariedad y la transitoriedad.

La ecuación rom = nómada” ha quedado sin embargo obsoleta y ha sido repetidamente desmentida por los hechos. La misma definición de “nómadas” aparece problemática, objeto de frecuentes deslizamientos semánticos (desde el significado neutro de “no sedentarios, móviles” a aquello despreciativo de “pre-modernos, atrasados”): el supuesto nomadismo de los Rom se caracteriza en este sentido como una suerte de “estereotipo impreciso”, útil más para estigmatizar a estos grupos – y justificar la necesidad de control sobre ellos y su exclusión espacial – que para describir realmente su estilo de vida.

Si es verdad que la segregación en los “campos nómadas” es alimentada por las políticas nacionales, es verdad también que la condición de los rom nace desde un conjunto de factores, no reducibles a la sola acción de las administraciones públicas, como el acceso al empleo y a la educación. La marginalización de las comunidades rom se puede considerar, de hecho, al mismo tiempo como causa y como resultado de las políticas locales: segregados en lugares periféricos y descalificados, los rom son identificados por los demás ciudadanos como portadores de degradación y como una amenaza a las propias condiciones de vida dentro de los barrios. Los administradores encuentran, de esta manera tautológica, en la opinión pública los prejuicios y las hostilidades que sus mismas políticas han contribuido a construir de manera performativa. Las soluciones promovidas crean, por así decirlo, los problemas que pretenden resolver.

En el contexto local de la ciudad de Turín, observamos el reflejo en pequeña escala de estas mismas lógicas administrativas y políticas. En Turín como en otras ciudades italianas, asentamientos

1 Senato della Repubblica / Commissione straordinaria per la tutela e la promozione dei diritti umani, 2011, *Rapporto conclusivo dell'indagine sulla condizione di Rom, Sintì e Caminanti in Italia*, Roma, p. 48

2 La expresión es del European Roma Right Center, en el dossier *Campland. Racial Segregation of Roma in Italy*, European Roma Rights Center, Budapest, Country Report Series, n. 9

ilegales coexisten con campos legales, concebidos, proyectados y realizados por la propia administración local, que ha pretendido de esta manera gestionar tanto a grupos romaníes autóctonos como a otros procedentes de los flujos migratorios desde la ex-Yugoslavia a partir de finales de los años Setenta. El resultado ha sido la creación de verdaderas “reservas urbanas” predisuestas para funcionar como dispositivo de control y como contenedores de poblaciones “incomodas” de integrar, pero construidas sin embargo con fines humanitarios y en consonancia con intervenciones de carácter asistencialista por parte de los servicios sociales. La construcción planificada de “campos nómadas” no ha sido aplicada, en cambio, a las poblaciones de rom procedentes de Rumanía, cuya migración constituye un fenómeno relativamente reciente, propio de la última década. Estos “últimos llegados” han sido más bien abandonados por las políticas públicas de carácter asistencial y se han creado de esta forma en la ciudad varios asentamientos ilegales, algunos de los cuales muy extendidos (las estimaciones son imprecisas pero se calcula que el más grande de ellos acoge a una población de cerca de 2000 personas).

En este contexto, la observación etnográfica que se pretende llevar a cabo se centra en una familia extensa de rom cuyos miembros más ancianos han nacido en Bosnia y emigraron a Turín a finales de los años Setenta. Asentados en un primer momento en un campo que hoy ya no existe, el campo de Strada dell'Arrivore, fueron trasladados en un segundo momento, por el “Ufficio Stranieri e Nomadi” (Oficina Extranjeros y Nómadas) del ayuntamiento de Turín, al campo de via Germagnano, campo que ha constituido uno de los ámbitos de investigación de la tesis de máster previa al trabajo actual. Caso ejemplar de marginación tanto a nivel espacial como simbólico, el campo de vía Germagnano, construido por la propia administración pública y habitado por familias rom de procedencia eslava, se encuentra entre el río Stura, la línea férrea, la perrera municipal y el vertedero municipal. Dicho campo está rodeado a su vez por un asentamiento ilegal cuyas dimensiones superan varias veces las del área legal, y que acoge mayoritariamente a familias rom de procedencia rumaná, divididas de los rom “legales” por una simple valla que les separa del acceso a los servicios básicos como la luz y el agua corriente. Esta situación de segregación doble nos ofrece el testimonio de una demanda de supervivencia que las administraciones locales no saben o no quieren satisfacer y que se amontona detrás de unas fronteras tanto externas como internas a los propios estados nacionales. Esta convivencia forzada entre familias y grupos muy diferentes entre sí, agrupados bajo la misma etiqueta (en parte producto de una mirada etnocéntrica) de rom y por las formas de hostilidad y rechazo de las que son objeto por parte de la población mayoritaria, junto con el abandono que ha sufrido en los últimos años el conjunto de los dos campos (el legal y el ilegal) por parte de los servicios sociales, ha producido situaciones marcadas a menudo por la tensión, los conflictos, la prevaricación y la violencia entre los mismos habitantes de los campos. Es así que la familia protagonista de nuestro estudio ha elegido desplazarse a otra parte de

la ciudad, en un terreno destinado al uso agrícola legalmente adquirido y rodeado por terrenos de propiedad de otros romaníes sinti de condición social y económica acomodada.

A través del seguimiento de las vivencias de esta familia, lo que se pretende analizar es la forma a través de la cual se construyen los discursos y las prácticas de tipo estigmatizante y racista, y también se elaboran estrategias para la supervivencia y la resistencia frente a tales discursos y prácticas. Se parte de la hipótesis según la cual en este análisis hay que tener en cuenta las relaciones que existen entre campo político, campo mediático y relaciones sociales en los espacios públicos, así como la vinculación entre las relaciones sociales y determinado ordenamiento espacial del ámbito urbano, de manera que las vivencias de los grupos estigmatizados se pueden considerar como una clave de interpretación para entender las dinámicas de transformación de la ciudad desde un punto de vista económico, político y espacial.

Al momento actual de la investigación, la asignación de financiación estatal destinada a políticas para la integración de poblaciones rom ha pasado a estar supeditada a una nueva consigna o lema: pasar de una política de acogida basada en la construcción de “campos nómadas” a una nueva fase que prevé la superación de los campos mismos³. Resulta significativo para los fines analíticos de esta investigación, por lo tanto, sacar a la luz cuál es el significado real atribuido al concepto de “superación” y cómo las estrategias de inclusión se traducen en prácticas, tanto por parte de las instituciones como por parte de los propios agentes que elaboran estrategias para poder habitar y vivir en la ciudad.

Enmarcado en la línea de investigación sobre exclusión y control social, este trabajo pretende sin embargo hacer un uso crítico del concepto de exclusión, contextualizando las dinámicas de dominación detectadas en el trabajo de campo dentro de un marco histórico, económico, político y simbólico. Se considera por lo tanto que estas formas de dominación se sustentan sobre determinadas condiciones, que incluyen

- 1) Los conflictos, contradicciones y tensiones que se producen en el marco de la organización económica neoliberal materializada a nivel local (procesos de desproletarización, erosión del

3 Como testimonia el documento emanado por la *Presidenza del Consiglio dei Ministri* “*Strategia Nazionale d’Inclusione dei Rom, dei Sinti e dei Camminanti, Attuazione della Comunicazione della Commissione Europea n. 173/2011*” (consultable en ec.europa.eu/justice/discrimination/files/roma_italy_strategy_it.pdf) por lo que concierne las políticas nacionales, y, a nivel local turinés, la deliberación de la Junta Municipal nº 2012 07751/019 del 18 dicembre 2012 sobre *iniziative progettuali volte al superamento delle criticità relative agli insediamenti, autorizzati e non, di comunità nomadi sul territorio cittadino, a valere sui fondi del Ministero dell’Interno*.

- estado del bienestar a la cual corresponde un endurecimiento de las políticas punitivas, polarización de la riqueza y crecientes desigualdades sociales);
- 2) Las formaciones ideológicas definibles como neorracistas que surgen como resultado de estos conflictos y que los alimentan;
 - 3) Un determinado ordenamiento espacial del ámbito urbano, que produce estigmatización territorial y “efectos de lugar” sobre la construcción de las identidades;
 - 4) Un determinado “medio ambiente” simbólico, moral y emocional, una estratificación histórica de discursos y prejuicios sobre el cual los actores construyen sus representaciones, su percepción del otro, su identidad. En la actualidad este “medio ambiente” simbólico es en parte un efecto de los discursos y las representaciones propias del campo mediático, que puede ejercer efectos de dominación muy fuertes sobre las formas de pensar, sentir y actuar de los actores sociales;
 - 5) Las estrategias puestas en acción por el poder político dirigidas al mantenimiento del consenso electoral que incluyen la reafirmación de estereotipos y los prejuicios, la marginación, el control, el tratamiento emergencial de los problemas sociales y la criminalización de la pobreza.

Por lo que concierne a las descripciones, los análisis y las cartografías de la modernidad tardía en lo que se refiere al surgimiento y desarrollo de la categoría de exclusión desde una perspectiva crítica y contextual, los autores de referencia son, entre otros, Zygmunt Bauman (2000, 2005, 2006, 2008), Ulrich Beck (2006), Robert Castel (2010), Saul Ksarz (2004), Richard Sennet (2003, 2006), Lloïc Wacquant (2004, 2007, 2010) y Jock Young (1999). Todos estos autores señalan, de alguna manera, la incrustación y la imbricación que vincularía el contexto económico con el contexto político, simbólico y emocional en las sociedades posindustriales; las formas de liberalismo económico que se han ido afirmando en las últimas décadas, conjuntamente con la polarización de la riqueza y la flexibilización y precarización del trabajo, por un lado, con el auge del individualismo, de la inseguridad ontológica y los pánicos morales, las políticas del welfarismo penal y de la preventividad, por el otro. Es justamente en este intersticio que se crea entre los conflictos y las tensiones de carácter económico y social, por un lado, y las ideologías igualitaristas propias de las democracias occidentales, por el otro, donde hay que buscar el surgimiento de la categoría (también contradictoria) de exclusión social como forma de naturalizar las desigualdades, como ideología (Ksarz 2004, Delgado 1998).

En el caso de los grupos rom que protagonizan esta etnografía, la categorización hegemónica de excluidos, marginados, se solapa a otra categorización estigmatizante de tipo etno-racial. De hecho,

en auxilio de las prácticas excluyentes acude en determinadas ocasiones una ideología definible como neorracista. A pesar de que el concepto de “racismo” pueda parecer anacrónico a estas alturas, varios autores (Barker 1981, Balibar 1988, Taguieff 1992, y Stolke 2001, entre otros) subrayan la vigencia - e incluso la vitalidad - de esta ideología a pesar de su muerte como doctrina científica.

Según Wieviorka (1992), la operación consistente en resaltar atributos físicos o biológicos, que supuestamente informarían las conductas, la cultura y la personalidad, o justificar relaciones de dominación, exclusión, persecución o destrucción sobre la base de estos atributos, adopta todo tipo de expresiones concretas, que constituyen otras tantas formas elementales del racismo. Son precisamente estas “formas elementales” del racismo las que se intentará detectar y analizar a lo largo del trabajo de campo.

Debido a estas “metamorfosis” conceptuales de la ideología racista, la sociología misma, que en un principio contribuyó a la invención del racismo, encuentra dificultades a la hora de elevar el racismo a la categoría de objeto. Resulta bastante evidente, a estas alturas, el paso que se ha cumplido desde la *biologización* en provecho de la *culturalización* (siendo las culturas transformadas en segundas naturalezas). La ideología del “fundamentalismo cultural” (Taguieff 1992, Stolke 2001) ha sido hecha propia por numerosos partidos de la ultra-derecha europea, desde los *Tories* británicos al Frente Nacional francés a la Liga Norte italiana, según eslogan fácilmente sintetizables como “cada pueblo, en su territorio”. La hostilidad hacia el otro parece redoblada en el caso de las poblaciones que se considera que no tengan un territorio que les pertenezca, como las poblaciones romaníes.

Este trabajo quiere enmarcarse también en la línea de investigación sobre espacio urbano, a partir de la premisa según la cual los factores espaciales no son una pura resultante de los procesos sociales, sino que forman parte de la explicación, ya que tales procesos se construyen, reproducen y cambian de tal manera que necesariamente se incluye la distancia, el movimiento o la diferenciación espacial (Massey 1984). La presencia misma de los campos dentro de las ciudades, la existencia de espacios especiales destinados al uso habitacional exclusivo de los rom, hace pensar en una suerte de *apartheid* rastrero, una bipolarización de la ciudad correspondiente a una disparidad en el acceso a determinadas oportunidades y recursos. Si se reflexiona sobre la localización de los campos rom no se puede evitar pensar que sean fruto de una planificación urbanística invertida: ubicados en las proximidades de los vertederos municipales, cerca de las vías del tren, de las carreteras de circulación rápida o de los aeropuertos, lejos de los equipamientos de los barrios y de los transportes, todo hace pensar en un verdadero “urbanismo del desprecio” (para citar una expresión de Nicola Solimano en la compilación de Brunello, 1996), en el marco de un proceso de construcción de una imagen del pueblo rom, según la propia mirada de la sociedad mayoritaria,

como “el pueblo de los vertederos” (según la expresión de Leonardo Piasere, 1995). La elección de la administración sobre la ubicación del asentamiento rom evidencia una actitud difusa – más que una estrategia claramente planificada – según la cual los rom son un pueblo que hay que alejar y del que alejarse, al cual hay que imponer una distancia, respeto al cual hay que crear un *vacío* como espacio intermedio: el orden representacional tiene que reflejarse en un orden espacial y al revés, en un proceso que se autoalimenta.

El campo se configura por lo tanto como un dispositivo de control para el análisis del cual es necesario acercarse a la literatura disponible sobre el concepto de gueto, en el ámbito de la cual un autor de referencia es sin duda Lloïc Wacquant (2004, 2007, 2010, 2012), que bebe a su vez desde dos fuentes teóricas fundamentales: Pierre Bourdieu (1999: 119 – 124) y Erving Goffman (1963, 1972). A partir de la propia propuesta teórica de Wacquant consideramos más adecuado situar a los asentamientos rom dentro de la categoría de “reservas” antes que en la de “guetos”, debido a su función de contenedores espaciales para el ostracismo de categorías sociales y de actividades indeseables, antes que de yacimientos de mano de obra o de población supernumeraria. En todo caso, el sociólogo francés proporciona herramientas conceptuales valiosas para pensar y analizar la marginalidad urbana, y nos ayuda a entender el advenimiento de la “marginalidad avanzada” (2007) que está marcando las dinámicas políticas, sociales, económicas e identitarias que caracterizan la vida dentro de los asentamientos rom, como consecuencia de la combinación de las divisiones étnicas y la desproletarización, junto con la desarticulación progresiva del Estado del Bienestar, el avance de las políticas punitivas, y los efectos antisolidarios que estos fenómenos pueden contribuir a producir.

La concepción del campo rom como dispositivo de control nos permite entre otras cosas entender también el papel de ciertos actores externos a los campos como emanaciones, encarnaciones del Estado (fuerzas del orden, asistentes sociales) y agentes profesionales más autónomos en el campo del trabajo social, las narrativas desplegadas por ellos para describir lo que hacen o lo que les gustaría hacer, los mecanismos de funcionamiento institucionales y las relaciones de conflicto y dependencia que se van construyendo entre controladores / controlados, asistentes / asistidos (Cohen 1988, Declerck 2006).

Guetos, reservas étnicas, conglomerados urbanos de inmigrantes, son potentes “maquinas de identidad colectiva por derecho propio”, como las describe Wacquant (2007); sus efectos sobre la identidad de las personas son estigmatizantes, de forma parecida a los efectos de las instituciones totales entendidas en sentido goffmaniano. La segregación espacial contribuye además a incrustar y elaborar la misma división social de la cual es expresión de dos maneras complementarias y mutuamente reforzantes, siendo fuente de *habitus* estructurados y estructurantes, como diría Bourdieu. El gueto agudiza la frontera entre la categoría excluida y la población que la rodea al

profundizar el abismo sociocultural entre ellas: hace a sus residentes objetiva y subjetivamente más diferentes de otros habitantes de la ciudad sometiéndolos a condicionamientos espaciales, de manera que los patrones de cognición y conducta a los que da lugar tienen todas las posibilidades de ser percibidos desde afuera como singulares, exóticos, incluso aberrantes, lo cual alimenta las creencias y los prejuicios acerca de ellos. Por otro lado, según Wacquant (2007), el gueto produce entre sus habitantes una identidad común por encima de las diferencias de clase, alimentada por el orgullo colectivo y el estigma. Entraría aquí en juego un concepto de etnicidad como algo simbólico, una construcción identitaria subjetiva más que objetiva, fundada sobre el mantenimiento de unos vínculos, unos lazos afectivos, organizacionales y de intereses incluso en las generaciones posteriores a la generación inmigrante, unos lazos que se mantienen mientras haya separación, discriminación, oposición, diferenciación (Barth, 1976 y Aranzadi, 1981). Conforme con el análisis del gueto propuesta por Wacquant, podemos encontrar una concepción del campo por parte de sus habitantes tanto como un campo donde se despliegan batallas y conflictos – algunos violentos – como un instrumento integrador y protector en la medida que alivia a sus miembros del contacto con los dominantes.

Por lo que concierne a la construcción de representaciones e identidades, el trabajo previamente desarrollado en el ámbito del máster ha puesto de relieve la importancia del papel de los medios de comunicación de masas en la construcción e institucionalización de la realidad. Justamente en cuanto el acontecimiento periodístico representa lo excepcional, lo maravilloso (y en este sentido se presenta como algo extraño respecto al ámbito de estudio de la sociología estadística) nos proporciona elementos para entender la estructura misma del sistema que le da sentido, sus reglas, sus normas más implícitas y su carácter conflictual. Según Rodrigo Alsina (1989), hay que entender la noticia periodística como una producción discursiva institucionalizada caracterizada por un proceso que va desde la producción a la circulación y reconocimiento – o consumo – de la misma. Según Champagne (en Bourdieu, 1999), los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por eso moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos. En el caso concreto de las poblaciones marginales, los periodistas disponen de un poder de construcción particularmente importante por lo que concierne su “puesta en escena” en el escenario mediático, y la fabricación del acontecimiento escapa casi integralmente a estas poblaciones. Los efectos de orden simbólico son particularmente poderosos cuando se ejercen sobre poblaciones “culturalmente indigentes” : de esta manera, “lejos de ayudar a los habitantes de éste, los medios contribuyen paradójicamente a su estigmatización” (1999).

Una vez asentadas las bases teóricas de la investigación, resulta significativo a los fines analíticos reconocer, desde un enfoque interaccionista, los diferentes actores que desarrollan sus discursos, sus prácticas, sus estrategias y sus relaciones con los restantes actores en el transcurso de la acción observada en el trabajo de campo. De manera similar a una obra de teatro (un drama o una comedia, según los puntos de vista), encontramos que los actores que protagonizan las escenas a las que hemos asistido y participado son, a parte de la propia familia rom de origen bosnio que constituye el acceso privilegiado al punto de vista rom, son: otras familias de los asentamientos ciudadanos, miembros de asociaciones ciudadanas para la defensa de los derechos de los rom (casi todos no-rom), los trabajadores del “Ufficio Stranieri e Nomadi” (Oficina Extranjeros y Nómadas) de la ciudad, los guardias urbanos que trabajan en el “Nucleo Nomadi” de la Policía Municipal, los integrantes de los movimientos vecinales para la superación de los campos nómadas, algunos dirigentes políticos locales, algunas maestras de escuela primarias, unos chatarreros y dos monjas que viven junto a las familias rom en el campo de vía Germagnano. Detrás de estos actores, se puede identificar en un segundo plano – ya que quedan opacos y difícilmente analizables sus mecanismos de intervención – el más grande banco de la ciudad de Turín, el Banco San Paolo, en la figura de su emanación más caritativa constituida por la fundación “Compagnia di San Paolo”, financiadora de la mayoría de los proyectos de carácter asistencial dentro de la ciudad, incluyendo los proyectos de inclusión social. Asimismo, tiene un pequeño papel también el más grande equipo de fútbol de la ciudad, la Juventus, que a través de unas maniobras especulativas se ha hecho propietaria del terreno público a lado del campo de futbol en el cual unas familias de rom, allí clandestinamente asentadas, han sido objeto del ataque incendiario protagonizado por unos vecinos del barrio – muchos de los cuales se dice sean relacionado a los grupos de inchas del mismo equipo – tras difundirse la falsa noticia de violación de una chica del barrio supuestamente por dos hombres rom.

Esta mezcla inédita de actores, que incluye desde los habitantes más pobres a los más poderosos de la ciudad, está atravesada por supuesto por relaciones que pueden ser, según los casos, de alianza duradera, colaboración momentánea o conflicto (también momentáneo o duradero). La existencia de alianzas o conflictos se puede inferir desde las narraciones de los propios actores, desde sus marcos discursivos e inferencias causales, o del acontecer de determinados episodios, algunos de los cuales constituyen los síntomas últimos de malestares que se arrastran en el tiempo, y funcionan como chispas detonantes en este caldo de cultivo que se ha creado alrededor de la “cuestión rom” donde la difusión de formas de pánicos morales es siempre latente.

Existen, entre las propias familias rom, relaciones de alianza, determinadas en buena medida por formas de alianzas matrimoniales, y relaciones conflictivas, tanto dentro de las propias familias,

como entre familias diferentes y también entre rom de procedencia geográfica diferente. Por ejemplo, los habitantes legales del campo de vía Germagnano, todos de procedencia eslava, nombran muchas veces en sus discursos a los otros habitantes ilegales, de procedencia rumanos, en términos despreciativos, inferendo que “es culpa de los rumanos si nos señalan a todos como ladrones, asesinos, violadores”. Un discurso recurrente es el discurso del recelo y la envidia, tanto por parte de los eslavos hacia los rumanos, los cuales siendo miembros de la comunidad europea tienen su ingreso y su permanencia en el país más facilitados desde un punto de vista legal, como en sentido contrario por parte de los rom rumanos hacia los rom eslavos, ya que los primeros sienten de no haber sido ayudados por el Estado italiano tanto como los segundos (las migraciones desde los países balcánicos han precedido de algunas décadas las desde Rumanía, y han coincidido en parte con el desencadenarse de conflictos bélicos en la ex Yugoslavia, con el cual la acogida de estas poblaciones ha sido tratada como un caso de emergencia humanitaria). Se trata de conflictos alrededor de recursos escasos, o presentados como tales, en particular dos que llamaré el recurso “casa” y el recurso “papeles”. Tanto el primero como el segundo revelan una búsqueda, por parte de éstos grupos, de cierta estabilidad, un estilo de vida sedentario, la posibilidad de evitar continuos desplazamientos y acceder a ciertos recursos (atención sanitaria, trabajo legal), diferentemente de lo que insinúan ciertos tópicos sobre población rom por lo que concierne su tendencia al nomadismo y a un estilo de vida incompatible con el de la sociedad mayoritaria.

El recurso “casa”, en particular, puede llegar a ser tan ambicionado como para desencadenar conflictos exasperados y violentos. La asignación de viviendas en el campo de vía Germagnano, por ejemplo, ha excluido inevitablemente un cierto número de familias del derecho a la casa. Se ha generado por lo tanto una situación de tensión entre familias eslavas que ha desembocado, en los últimos años (coincidiendo con la parcial retirada del campo de de trabajadores sociales y fuerzas del orden, en parte también efecto de recortes del presupuesto municipal) en amenazas y extorsiones dirigidas a algunas de las familias residentes en el campo. Como consecuencia de esta situación, algunas familias han abandonado “espontáneamente” sus casas en el campo, en provecho de otras familias que han entrado en su lugar. La familia protagonista de la etnografía en curso, por ejemplo, ha abandonado el campo de vía Germagnano tras encontrar sus casas quemadas a la vuelta de unas vacaciones de verano, eligiendo desplazarse a otro espacio de la periferia, un terreno legalmente adquirido de uso agrícola en el cual cada pequeño núcleo componente de la familia extensa ha instalado su caravana o reformado y rehabilitado construcciones ya existentes.

Las relaciones que se han creado entre Servicios Sociales y asociaciones “pro-rom”, por un lado, y las familias que viven o han pasado por los campos, por el otro, son a menudo relaciones marcadas por dinámicas asistencialistas o conflictivas. A pesar de que estas dos calificaciones puedan parecer

opuestas y contradictorias, son a menudo el resultado de un mismo proceso. Para comprender dicho proceso, pueden resultar útiles herramientas conceptuales que, como apunta Declerck (2006) proceden no sólo de la antropología sino también de la psicología.

Según Declerck (2006) y Ksarz (2004), la reinserción social sería un mito imposible o una ideología en el sentido marxista de falsa conciencia: ambos autores ponen en cuestión de la existencia de un supuesto lazo social, al cual los conceptos de “inclusión” y “exclusión” hacen referencia. La activación y reproducción del mito de la reinserción, según Declerck, se funda sobre determinados mecanismos tales como los programas institucionales dirigidos a aquellos individuos clasificados como “excluidos”. Dentro de estos programas, la buena fe de los trabajadores sociales y usuarios da pie a dinámicas identificatorias, proyectivas, transferenciales entre los unos y los otros; sin embargo, esta confusión identificatoria no contempla la posibilidad de la diferencia, de la no-homologación del paciente con respecto a los objetivos institucionales, lo cual conlleva la inevitable ruptura del vínculo entre paciente y terapeuta, asistente y asistido en algún momento del proceso de reinserción.

Pronto durante la investigación ha llamado mi atención el trabajo social que la sociedad mayoritaria realiza sobre los grupos rom. Alrededor de la segregación espacial que ha ido conformando a lo largo de los años las relaciones (o la falta de relaciones) entre rom y “gagé” (no-rom en idioma romaní), ha ido surgiendo una constelación de asociaciones, cooperativas y organizaciones sin ánimo de lucro promotoras de un discurso de inclusión social, integradas en su casi totalidad por miembros gagé. Su tarea, como nos recuerda Goffman,

“es la de convencer al público para que aplique un rótulo social más flexible a la categoría [estigmatizada] en cuestión.

[...] Otra de sus tareas habituales es la de aparecer como “oradores” ante diversas audiencias de normales y estigmatizados y [...] merecedores de recompensas públicas por haber demostrado que un individuo de esa especie puede ser buena persona.”

(Goffman [1963 (2006): 37)

Las áreas político-ideológicas a las que las asociaciones turinesas hacen referencia son fundamentalmente dos: la de la izquierda y la de los católicos moderados. Según lo que he podido intuir a lo largo del trabajo de campo, existen dinámicas clientelares y de apadrinamiento político incrustadas en el ámbito asociacionista turinés. Cada asociación suele tener un referente político en ámbito local, y a lo largo de los años se han creado por lo tanto equilibrios políticos difíciles de romper o modificar. Sin embargo, como las financiaciones públicas para proyectos de integración dirigidos a los rom y, en general, para el trabajo social, son cada vez más escasas, surge

inevitablemente una competición dentro del ámbito asociativo.

La competición para unos recursos escasos se cobija a menudo bajo una capa ideológica; cada asociación intenta diferenciarse de las demás a través de un discurso y unas prácticas e intenta desacreditar el trabajo de las otras asociaciones sobre la base de argumentos ideológicos. Evidentemente también existen relaciones de colaboración y respeto entre asociaciones. Lo que quiero evidenciar aquí no es que el debate ideológico entre asociaciones sirva como fachada para esconder relaciones de competencia económica y material; las diferencias ideológicas existen, pero en un contexto de escasez de recursos se exageran y se trasmudan en herramientas de combate.

Las aporías intrínseca en el trabajo social, la contradicción entre los fines últimos del trabajo (la emancipación de los colectivos oprimidos) y los intereses profesionales (la necesidad del mantenimiento del puesto de trabajo y por lo tanto de la demanda de trabajo) hacen que muchas veces se tienda a alargar el período de acompañamiento del excluido o estigmatizado más allá del tiempo necesario, interpretando como central e imprescindible la figura de asistente o trabajador social y derresponsabilizando de esta forma a los propios sujetos del proceso de integración. Aunque dotado de las mejores intenciones, el trabajador social tiende en muchos casos a sustituirse en aquellas que tendrían que ser responsabilidades y tareas del propio sujeto interesado en la mejora de sus condiciones de vida; de esta manera se construye entre los rom, muchas veces sin querer, un imaginario en el cual los gagé son capaces de solucionar cualquier problema, y los rom no. En una conversación con una mujer romní serbia, Snela, que actualmente está casada con un hombre italiano y vive en un piso, ella me cuenta de los recuerdos de su experiencia anterior, en un campo rom, y de su relación de entonces con los trabajadores sociales.

“Entonces, en Italia, no las han responsabilizado a las familias [rom]. El problema es esto. [...] Las han metido en los campos, tirado en los campos, y parece que hay un muro entre rom y gagé, porque yo también cuando estaba en un campo no entendía afuera qué estaba pasando. Es más, cuando llegaban los trabajadores, yo les atacaba a ellos, que ELLOS tenían que hacer... Porque cuando ellos hacen una llamada o intervienen, pensaba que ellos podían solucionar todos los problemas. [...]. Yo cuando estaba en el campo, porque te sientes también metido de un lado, que nadie se interesa, ¿no? Entonces te hundes, te echas pa' bajo, yo pienso que es esto el problema, ¿entiendes?”

Entre la falta de una estrategia política coordinada, la escasez de los recursos a disposición y la necesidad del trabajador social de defender su posición profesional, el trabajo social no se interpreta como una forma de proporcionar herramientas e instrumentos útiles a largo plazo, sino como el

logro de pequeños objetivos dictados cada vez por la urgencia y la necesidad: la realización de un trámite, el arreglo de una ventana rota, la aportación caritativa de géneros alimentarios y de vestimenta. Los rom también a menudo llegan a interpretar la figura profesional del trabajador social de esta forma, considerando que el trabajador tiene que ser capaz de satisfacer todas sus necesidades, quejándose de él y acusándole de negligencia cuando no cumple con sus expectativas. De hecho, uno de los efectos colaterales, a menudo no previstos, de este tipo de interpretación asistencialista del rol de trabajador social, es la frustración de expectativas que se puede producir tanto en el “asistido” como en el propio asistente. Encontramos aquí la ruptura del vínculo de la que habla Declerck (2006). Por parte del “asistido”, al interpretar la figura del asistente como central en el proceso de integración, se generan unas expectativas que se frustran cuando el asistente “desaparece” o no consigue estar a la altura de estas expectativas, muchas veces por razones de tipo estructural o faltas del propio sistema más que por negligencias personales. Por parte del asistente, al sustituirse al propio “asistido” en la realización de tareas que tendrían que ser de su propio interés (como la inscripción de los niños a la escuela, las asistencias a los encuentros con las maestras, las vacunaciones etcétera), se derresponsabiliza al sujeto que debería ser el protagonista del proyecto de integración social a la vez que se invierten muchas energías para el logro de dicha integración. Se trata por lo tanto de un esfuerzo destinado a fracasar, a pesar de ser animado por las mejores intenciones. El fracaso, en algunos casos, puede ser acompañado por sentimientos hostiles hacia los “asistidos”, que se considera que no han sabido o querido integrarse a pesar de los esfuerzos de sus acompañantes. De forma paradójicas, los propios promotores de un discurso antirracista pueden llegar a ser muy racistas.

Como subraya Wieviorka (1992), descargar la culpa de la marginación sobre el propio marginado es uno de los mecanismos fundamentales de formación y amplificación de los prejuicios.

Las relaciones entre los habitantes de los campos y los demás vecinos del barrio puede llegar a ser también conflictivas e incluso violentas, como hemos visto en el caso del pogrom en el barrio de Le Vallette. Pero también existen conflictos menos violentos, canalizados y dirigidos por sujetos políticos (no necesariamente ligados a la derecha). En otro barrio de la periferia turinesa, el barrio donde hay la más alta concentración de campos de toda la ciudad, tanto legales como ilegales (incluyendo los campos de vía Germagnano), ha sido posible asistir, durante el año pasado, a la formación y consolidamiento de un movimiento vecinal dirigido a la “superación” de los campos nómadas, bajo las palabras de orden de “solidaridad” y “rigor” (en el sentido de respeto de la legalidad: en este sentido, la solidaridad sería únicamente destinada a aquellos individuos no transgresores de la ley). El proceso de creación de tal movimiento, al cual han adherido familias, comerciantes, maestras de colegio, párrocos, asociaciones de barrio, ha desembocado en una

marcha pacífica que ha costado el más grande asentamiento ilegal de la ciudad, habitado por rom rumanos, a las orillas del río Stura.

Uno de los motivos de conflicto que se encuentran a la raíz del surgimiento del movimiento para la superación tiene que ver con el uso del espacio público. La presencia de un asentamiento ilegal de vastas dimensiones dentro del barrio se asocia, en el discurso de muchos vecinos y de las instituciones, con cuestiones de orden higiénico, ya que la falta de servicios de recogida de basura dentro de una pequeña aldea ilegal dentro de la ciudad produce una acumulación de desechos y basura a las orillas del río (otra manera de decirlo es que “los rom son unos guarros”). La presencia de los rom en el barrio se interpreta por lo tanto como una causa de degradación del mismo, como un problema que atrae otros problemas (insalubridad, delincuencia, incivismo, pobreza).

Uno de los elementos destacables en estos conflictos es la distancia entre el discurso ambiguo sobre la superación de los campos, por un lado, y la desigualdad en la distribución de determinados recursos y privilegios, por el otro. “Superación” de los campos es un término que, sin embargo, se mantiene dentro de unos límites de ambigüedad que hace de este concepto un concepto hueco, vacío. Como vacío es el espacio que debería haber en lugar de los campos; los rom deberían desaparecer, como por una obra de magia, tal como denota la fuerte aversión de muchos discursos de vecinos, lectores de periódicos, comentarios de páginas web, etc... cada vez que se habla de concesiones de derechos a los rom, como el derecho a una vivienda de protección oficial. Encontramos aquí otra vez el ideal de la reinserción como mito imposible, el discurso sobre la exclusión como ideología, como pretensión de “ayudar a individuos y grupos a encontrar lugares relativamente diferentes de los que ya ocupan, pero en el seno mismo de la sociedad que los excluye” (Ksarz, ... : 164), sin que se dé una redistribución real de los recursos, las riquezas, los privilegios dentro de la propia sociedad. El concepto de “superación” de los campos opera de una manera parecida a la categoría de exclusión (tal como la plantea Ksarz, ...) al tratarse de un concepto que aglutina a su alrededor un amplio espectro de consensos: mitiga los desacuerdos, subestima las divergencias y las discordancias, lleva a un segundo plano los presupuestos y las miradas individuales de los diversos componentes, con la condición, sin embargo, de que nunca se aclare, se profundice, se defina el significado real de “superación”.

En este sentido, al etnógrafo no queda otro remedio que observar las prácticas reales de los agentes para descifrar, detrás de las mismas, los significados diferentes que se atribuyen a un concepto tan ambiguo. Para la propia familia de informantes, “superación” del campo ha querido decir el alejamiento del mismo tras el incendio de sus casas, la emancipación con sus propios medios hacia la instalación en otro espacio de la ciudad, más acogedor, lo cual sin embargo ha conllevado la pérdida de una serie de privilegios ligados a cuestiones legal-burocráticas, a partir de las dificultades burocráticas que encuentran a la hora de empadronarse legalmente en el nuevo hogar

(un terreno destinado al uso agrícola). Para la mesa institucional constituida por la Junta Municipal con el fin de diseñar políticas para la superación de los campos (mesa compuesta por representantes de Ayuntamiento, Provincia, Diputación, Delegación de Gobierno, confesiones religiosas, fundación “Compañía de San Paolo” y Universidad), superación se ha traducido en una serie de disposiciones dirigidas, entre otras cosas, a la instalación de puestos de policía fijos en proximidad de los campos y obras de saneamiento y limpieza de los campos ilegales.

El cuadro que se ha intentado dibujar hasta aquí es, como se puede ver, un entramado complejo de relaciones, cambiantes o duraderas, de conflicto y alianza. Actores diferentes, cuyas estrategias serían en otros contextos divergentes, han encontrado un acuerdo bajo el epígrafe de la “superación” de los campos; rom eslavos y rom rumanos en conflicto han establecido una alianza provisional tras el acontecimiento del pogrom en el barrio de Le Vallette; rom con la misma procedencia geográfica han entrado en relaciones conflictivas debido a la competencia por la vivienda...

Detrás de cada uno de estos episodios, resulta significativo, a los fines de la investigación, detectar los que Wieviorka (1992) denomina “las formas elementales del racismo”: los prejuicios, la marginación, la discriminación, la violencia. Mi hipótesis investigativa de partida concibe el racismo como algo que se construye, de la misma manera que se construyen las identidades culturales, de manera variable según los factores sociales, económicos, cognitivos y simbólicos que las determinan. También considero que algunos factores más que otros son capaces de reducir los conflictos o, al revés, exacerbarlos. Lo que se pretende entonces es deconstruir los procesos que observados para poderlos entender, a la búsqueda de sus formas elementales. Una vez deconstruidos, los intereses de la investigación se dirigen hacia la comprensión de los mecanismos que permiten, facilitan y ayudan la construcción del racismo, en sus discursos y sus prácticas, y a la individuación de los dispositivos sociales que alivian y por lo tanto permiten la contradicción entre el discurso democrático de igualdad de oportunidades y las prácticas de la administración pública que se hace directamente promotora de la construcción de reservas urbanas. Evidentemente, el trayecto mismo de la investigación el que obliga a elaborar preguntas e hipótesis de vez en vez cambiantes, y a tener en cuenta factores y variables no previstos de antemano, como por ejemplo el papel de las asociaciones en la reproducción de la segregación y las discriminaciones, así como el papel de algunos de los habitantes legales de vía Germagnano que, adoptando actitudes defensivas y poniendo en acto formas de resistencia, descargan hacia abajo el peso de una competitividad social exacerbada, hacia los habitantes ilegales. En su conjunto se trata, como se puede inferir, de una operación de deconstrucción de los procesos observados a la búsqueda de sus elementos constitutivos, operación que nos permite llevar a cabo un análisis dirigido a la individuación de

aquellos mecanismos (instituciones, dispositivos, discursos, prácticas) que permiten el mantenimiento de una distancia entre la ideología igualitaria por un lado y los discursos y las prácticas racistas por el otro o, dicho en otros términos, entre las exigencias normativas por un lado y la realidad por el otro, entre lo oficial y lo oficioso, entre las conductas expuestas a la luz del sol y aquellas sobre las cuales se cierran los ojos.

Como nos ha advertido alguna vez Wittgenstein (2002: 121), “los conceptos *pueden* aliviar o agravar un mal, favorecerlo o impedirlo”. Se trata por lo tanto de adoptar una actitud crítica frente a conceptos tales como “exclusión” / “inclusión”, “marginalidad”, “etnia” y, si es posible, elaborar un lenguaje que permita evitar las oposiciones binarias, no confundir descripción y prescripción y no postular dualismos tajantes, como el que hace coincidir un grupo étnico con los dominantes y otro con los dominados. Lo que se pretende es por lo tanto adoptar un lenguaje y unos conceptos que permitan captar la complejidad de las dinámicas de dominación y sus paradojas, evitando reducir los actores y grupos propios del ámbito de investigación a unas etiquetas y connotar el discurso con unas valoraciones morales y una retórica parecida a la del verdugo y la víctima, retórica que muchas veces traspasa incluso desde la literatura actual más crítica sobre exclusión.

Como nos recuerda Bourdieu (2000: 137), “La divulgación del análisis científico de una forma de dominación tiene necesariamente unos efectos sociales pero que pueden ser de sentido opuesto”. Puede reforzar simbólicamente la dominación cuando sus verificaciones parecen recuperar o retocar el discurso dominante, o bien contribuir a neutralizarlo, un poco a la manera de la divulgación de un secreto de Estado, al favorecer las reacciones de las víctimas. “Está expuesta, por lo tanto, a todo tipo de malentendidos, más fáciles de prever que de disipar de antemano”. Lo que me gustaría reafirmar aquí, es que este trabajo no es sino una pequeña transposición de una parte de los procesos que he visto y vivido dentro y fuera del campo rom de vía Germagnano durante los nueve meses que he podido dedicar hasta ahora al trabajo de campo, acompañando estas descripciones por unas reflexiones sobre lo que *creo* que quiere decir lo visto y lo vivido en estos tres meses. Sin concebir mi posición como la de un observador omnisciente sino más bien como la de un sujeto involucrado en las mismas dinámicas de dominación que pretende describir y analizar. Así es: las cosas pueden ser más complicadas de lo que ciertas perspectivas pueden dar a entender. El anti-excluidor puede ser parte del sistema de la exclusión, y el excluido puede entender la dominación de la que es víctima y compartir su lógica. Son estas las paradojas con las que me he encontrado en el trabajo de campo, de las que he participado y de las que he intentado dar cuenta a lo largo de esta páginas.

BIBLIOGRAFÍA

Aaranzadi, J.

1981 *Milenarismo vasco*, Taurus, Madrid, 1981

Balibar, E. y Wallerstein, I.

1988 *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*. París, La Découverte, 1988.

Barker, M.

1981 *The new racism: conservatives and the ideology of the tribe*, Junction Books, London, 1981

Barth, F.

1977 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México DF, FCE, 1977.

Bauman, Z.

2000 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2000.

2005 *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.

2006 *Confianza y temor en la ciudad – Vivir con extranjeros*, Barcelona, Arcadia, 2006.

2008 *Archipiélagos de excepciones*, Barcelona, CCCB, 2008.

Beck, U.

2006 *La sociedad del riesgo*. Barcelona, Paidós, 2006.

Bontempelli, S.

2006 “La tribù dei gagé. Comunità rom e politiche di accoglienza a Pisa (1988 – 2005)”, *Studi Emigrazione*, XLIII, n° 164: 947-967.

Bourdieu, P.

1972 *Per una teoría della pratica – con tre studi di etnologia cabila*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 2003.

1991 *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

1999 *La miseria del mundo*, Madrid, Akal, 1999.

2000 *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Brunello P.

1996, *L'urbanistica del disprezzo. Campi Rom e società italiana*, Roma, Manifestolibri, 1996.

Castel, R.

2010, *Las transformaciones del trabajo, de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Cohen, S.

1988, *Visiones de control social*, Barcelona, PPU, 1988.

Declerck, P.

2006, *Los naufragos*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2006.

Delacampagne, C.

1983 *Racismo y Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

ERRC (European Roma Right Center)

2000 “Il paese dei campi. La segregazione razziale dei Rom in Italia, Roma”, suplemento a *Carta*, (II), 12: 70-76.

2012 “Campland. Racial Segregation of Roma in Italy”, *Country Report Series*, n. 9

Fraile, P.

2011 “Delito, represión y percepción de seguridad: la intervención territorial y el conflicto” en *Oñati Socio-Legal Series*, v. 1, n. 2.

Goffman, E.

1963 *Estigma – la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

1972 *Internados - Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

1979 *Relaciones en público: microestudios del orden público*, Madrid, Alianza, 1979.

Lefebvre, H.

1974 “La producción del espacio”, en *Papers: revista de sociología*, nº 3: 219-29.

Ksarz, S.

2004 *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Massey, D. B.

1984 *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production*, New York, Methuen, 1984.

Memmi, A.

1994 *Le Racisme*, París, Gallimard, 1994.

Piasere, L.

1995 *I popoli delle discariche*, Roma, Cisu, 2001.

2004, *I Rom d'Europa. Una storia moderna*, Bari-Roma, Laterza, 2004.

Rodrigo Alsina, M.

1989 *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1989.

Sennet, R.

2003 *El respeto – Sobre la dignidad del hombre en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2003.

2006 *La cultura del nuovo capitalismo*, Bologna, Il Mulino 2006.

Sigona, N.

2002 *Figli del ghetto. Gli italiani, i campi nomadi e l'invenzione degli zingari*, Civezzano: Nonluoghi Libere Edizioni, 2002.

Stolke, V.

2001 “Fundamentalismo cultural”, *Informe Mundial de la Cultura 2001: diversitat cultural, conflicte i pluralisme*, Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya, 2001.

Taguieff, P.

1992 “Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo” en J. P. Alvite (coord.) *Racismo, antirracismo e inmigración*, Donostia, Tercera Prensa, 1995.

Visetti, G.

2009 *Ex Italia – Viaggio nel Paese che non sa piú chi é*, Milano, Baldini Castoldi Dalai Editore, 2009.

Wacquant, L.

2004 *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

2007 *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires y Madrid, Siglo XXI, 2007

2010 *Castigar los Pobres. El Gobierno neoliberal de la Inseguridad social*, Barcelona, Gedisa, 2010.

2012 *El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI*, en Herramienta <http://www.herramienta.com.ar>

Wieviorka, M.

1992 *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós, 1992.

Young, J.

1999 *The Exclusive Society: Social Exclusion, Crime and Difference in Late Modernity*, London, Thousand Oaks, 1999.